

– Julián Terán

Galaxia en blanco y negro

El músico y artista plástico Julián Terán presentó sus últimos trabajos -dibujos de líneas negras sobre fondo blanco- en “Galáctico Mall!” una muestra que comparte con dos grandes del dibujo, Lux Lindner y Eduardo Santiere, y que puede verse hasta el 2 de octubre en Nora Fisch Arte Contemporáneo.

TEXTO: JOSEFINA CAPELLE

WWW.MYSPACE.COM/JULIANTERAN
WWW.JULIANTERAN.BLOGSPOT.COM

Julián Terán es un constructor de espacios. Como músico, construye refugios íntimos con un estilo despojado y sencillo, a lo Devendra Banhart, acercándonos su música a través del juego. Y esa música, que juega con los ritmos del interior de Argentina, en vivo se convierte en performance de luz y color. Julián Terán también construye paisajes infinitos. Con lápiz negro, carbonilla o tinta negra, levanta montañas y cava agujeros profundos en la superficie de hojas blancas superponiendo o acumulando espacios que crean las líneas que dibuja. El 27 de agosto se juntó con otros dos genios del dibujo, Lux Lindner y Eduardo Santiere, para hacer la muestra “Galactico Mall!”, que tiene como protagonista a la línea que, en esta ocasión, crea universos autorreferenciales.

¿Qué viene primero: el músico o el dibujante?

Creo que primero llegó el dibujante, o mejor dicho el artista plástico. La música se manifestó más tarde, pero hoy en día no podría concebir mi vida sin ninguna de las dos, ni tampoco podría decir que una se impone sobre la otra, aunque hay períodos en los que la balanza se inclina más hacia un lado y luego hacia el otro, casi como un orden natural.

¿Hace cuánto componés?

Hará unos cinco años, casi jugando, empecé a armar algunas canciones.

Ese pequeño movimiento fue como el sacudón que a veces se necesita para despertar, a partir de ahí fue un descubrimiento tras otro que en poco tiempo me llevó por los lugares más diversos.

¿Por qué elegiste la guitarra?

La guitarra llegó como un regalo de mis padres cuando era chico.

En ese tiempo tomé clases pero dejé y llegué a olvidarme todo. Después, en la adolescencia, volví y aprendí casi solo, viendo tocar a amigos y practicando mucho.

¿Cómo te conectaste con la música del interior del país?

Al haberme criado en San Miguel del Monte, un pueblo del interior de la provincia, el folklore es algo que siempre estuvo presente, pero la obra de Atahualpa Yupanqui me abrió las puertas y me hizo participar de un universo inagotable de maravillas. A partir de él fue sólo un pequeño paso para descubrir muchos de esos tesoros, que no son sólo argentinos: Violeta Parra, Alfredo Zitarrosa, Chabuca Granda, Simón Díaz, etcétera.

¿Te considerás una persona obsesiva o creés que el trabajo duro es, en tu caso, algo necesario para poder llegar a ese nivel de detalle en el dibujo?

Esa es una gran pregunta... La imagen que se ve como obsesiva en mi trabajo es el resultado de una búsqueda de hace años, y el proceso mismo me llevó a eso. Ese fue otro gran descubrimiento. Los diferentes caminos que se recorren hacen que uno se transforme un poco para sentirse parte del lugar que transita. El que abra caminos tendrá que estar atento por dónde anda: si el machete es útil para atravesar la selva, no sirve de nada en un desierto.

¿El blanco y negro sería una especie de color de fondo o esqueleto de las cosas como las vemos?

Uno de los ejes que atraviesan mi obra es la idea de superficie, como

piel, como manto, que divide dos espacios, un adentro y un afuera, un arriba y un abajo, lo que está oculto pero puede intuirse por la manera en que lo profundo lo agita y da forma a esa superficie, así como las venas se evidencian debajo de la piel. En este sentido fue interesante pensar mis trabajos del año pasado que formaron “Nacimiento de una isla” como si fueran ese esqueleto, como si fuera el magma que se agita bajo la superficie, como las entrañas que se retuercen.

¿“Nacimiento de una isla” podría ser una metáfora de tu vida?

“Nacimiento de una isla” se podría ver de esta manera: debajo de la superficie del mar suceden muchas cosas, algunas afloran y son visibles, otras no, pero no dejan de estar ahí... de todos modos, ambas son misteriosas.

¿Cómo te repartís entre tus trabajos como dibujante y tus proyectos de música?

Durante el día reparto muchas horas para el taller y otras tantas para la guitarra. Dependiendo de épocas del año y momentos en particular, estoy más inclinado para una cosa o para la otra, pero por lo general conviven las dos historias todos los días.

¿A cuál le estás dando prioridad ahora?

En estos días, diría que un poco más a mis dibujos, pero sé que antes de fin de año quiero grabar otro disco o algo parecido, así que pronto la balanza se va a poner otra vez en movimiento. Además, para el próximo verano estoy armando otro proyecto, un poco por diversión, y ya hay un par de temas compuestos, jugando entre el bolero, la cumbia y el reggaetón. Tus papis chulos, que es el nombre de la banda, se formó el año pasado con músicos de Monte, y desde entonces estamos armando shows, performances, videos, y realizando encuentros entre varias disciplinas artísticas.

“Un eje en mi obra es la idea de superficie que divide dos espacios, un adentro y un afuera, un arriba y un abajo, lo que está oculto pero puede intuirse, como las venas se evidencian bajo la piel.”

Julián Terán, *Furioso salto ya sin alas*, 2009. Tinta sobre papel. 50 x 55 cm

